

EL ARCA DE LA ALIANZA: ¿MÁQUINA DE CONTACTO?

Plotino hace referencia a comunicación con los dioses a través de la “*teúrgia*” o “*teopeya*”. La “*Teúrgia*” se caracteriza por evocar a los “dioses” (*el término es impreciso y podemos aludir a toda suerte de inteligencias, espíritus o démones*) a través de los nombres para recibir una acción favorable de aquellos. Se distinguen dos ramas en aquella: la “*teléstica*” dedicada a la consagración y animación de estatuas y objetos mediante magia simpática con el fin de recibir comunicación y especialmente oráculos, y la “*mediánica*” que requiere el empleo de un médium en trance.

“Que los dioses indican las cosas a los hombres no necesitando instrumentos corporales, sino configurando el aire según su voluntad...el aire recibe las de las intelecciones divinas marcas que proceden de los dioses inmóviles, y que llegan hasta nosotros a través de ruido, sonido y modulación...”

Pero ¿están atestiguadas máquinas de esta naturaleza en la Antigüedad?

Tenemos multitud de ejemplos a lo largo de la historia de ingenios mecánicos “fuera de época”, como los autómatas fabricados por Herón de Alejandría, las cabezas parlantes del Papa Silvestre o la que se decía poseía Virgilio. Si a esto unimos que el grado más elevado de los misterios entre los sacerdotes egipcios recibía el nombre de *Teúrgo* y que el Arca de la Alianza según el relato bíblico es un objeto inequívocamente de intermediación con “Yavhe”, la hipótesis que se nos presenta es provocadora.

Antes bien, aclarar que el término de *magos* no tiene nada que ver con el significado de hoy en día. Pitágoras, Demócrito, Platón y tantos otros sabios no fueron a Egipto para aprender los ardidés de un charlatanerismo supersticioso, sino para iniciarse en los profundos conocimientos que la tradición sacerdotal egipcia había conservado de la antigua sabiduría.

Euxodio de Crida, astrónomo, geógrafo y matemático, vivió hacia el año 366 ac. Este sabio pasó 16 meses en compañía de los sacerdotes egipcios y escribió a su vuelta un tratado llamado “Sobre los Dioses”. A través de textos como el referido, “el Asclepio” y/o fuentes como Plutarco, Herodoto, Platón etc., nos han llegado cumplidas informaciones sobre los misterios egipcios.

Parece ser que la famosa esfinge de Giséh daba entrada a los escondidos subterráneos cuya puerta de bronce abrían tan solo a los magos y por la cual se penetraba en unos intrincados corredores que llegaban hasta la gran pirámide. Cuando se presentaba un postulante a iniciarse a los misterios se le concedía esta gracia por unanimidad de votos, y los dos iniciados más antiguos le conducían de noche y con los ojos vendados a esta puerta descendiendo a continuación por una misteriosa escalera en espiral. Un mago, al cual llamaban *Pastoforo* o guardián de los símbolos sagrados, era el encargado de recibir y más tarde instruir al profano en los misterios. Delante del *Pastoforo* había una piedra cúbica, encima de la cual se veía una copa, un siclo y una espada. Este personaje que figuraba el arcano de Mago, al recibir al profano lo hacía de una manera singular: vistiendo una túnica blanca a imagen de la pureza original, a cuya cintura ajustaba una serpiente enroscada aludiendo a una eternidad cíclica. Por demás, el *Pastoforo* ceñía en su frente una diadema de oro simbolizando la circunferencia universal en la cual gravitan todas las cosas creadas. La mano diestra portaba un cetro

de oro que elevaba al cielo como signo de su aspiración al dominio de la ciencia, la sabiduría y la fuerza. Finalmente, la mano izquierda caía al suelo para significar que la misión de todo hombre iniciado era reinar sobre las cosas materiales.

Una vez admitido el neófito tomaba la definición de “*celador*”. A este se le enseñaba que únicamente las inteligencias elevadas llegan a la profecía y a la teúrgia. La dignidad de “profeta” se alcanzaba a los siete años. En último término se alcanzaba el grado más elevado que era el de Teúrgo, el cual confería según los magos, el don de relacionarse directamente con la divinidad y los genios benéficos, obrando prodigios con su ayuda.

A los sacerdotes egipcios, según las fuentes, les instruían los propios dioses poniéndose en comunicación con ellos a través de “estatuas” que hacían las veces de “vasos comunicantes”. El mismo *Pastoforo*, recordemos como era el sacerdote encargado de llevar en procesión pequeñas naos en la que se encerraban estas “estatuas parlantes”. Los sacerdotes estimaban que la representación de imágenes de una cosa sufre el influjo de esta al modo de un espejo. Los sabios decían que algunos accidentes propios de la condición humana como la “voz”, no está circunscrita al cuerpo sino delimitada temporalmente a él. El Mago-sabio invocaba las inteligencias “sabedoras de cosas” mediante el llamado “Arte Notoria” provocando que el espíritu se contrajese “a sí mismo” y haciendo de éste una “vasija” o “instrumento” de resonancia”.

En Egipto el campo primordial de vibración se llamaba “*Nun*” y su descripción es sorprendentemente muy similar a la teoría de campos de la astrofísica moderna. Los egipcios pronto intuyeron el entretejido conectivo cósmico. En la hierografía tradicional egipcia los aspectos fundamentados de la creación se representan por cuatro dibujos geométricos: la espiral, la espiral cuadrada, la vaga nube del Caos primitivo y el cuadrado. La mántica fue la forma universalmente ideada para establecer un contacto entre lo divino y los hombres. En las llamadas “casas de la vida” del Antiguo Egipto las élites espirituales aprendían el significado de los jeroglíficos, matemáticas, geometría, astronomía y medicina, pero también el significado oculto de las formulas rituales. La aportación egipcia en este sentido fue fundamental. La magia egipcia es la magia del encantamiento mediante la palabra (la *hekau*).

Los misterios no solo eran teofánicos sino también científicos y se transmitían exclusivamente por vía esotérica en el seno de la clase sacerdotal ya que su divulgación se consideraba sacrílega y peligrosa para la colectividad. Los colegios de sacerdotes solo publicaban de su doctrina secreta, lo que podía acomodarse con la religión nacional y era útil a la sociedad.

Recordemos que Moisés es el **Hosarsiph** iniciado en los misterios egipcios, **Manetón** dice que los fugitivos de Egipto recibieron los estatutos y leyes, así sagradas como políticas, de un sacerdote de Heliópolis que primero se llamó *Orsaif* y luego se mudó en el nombre de *Mosos*.

Moisés según el Éxodo pregunta a Yavhe en su primer encuentro por su nombre, tal como hubiera hecho un mago egipcio ante cualquier suerte de “*daimon*” para someterlo acto seguido con su magia. Yavhe responde: “*Yo soy lo que soy*”.

Asociado a Moisés, tenemos el Arca, la más sagrada reliquia del pueblo de Israel (EX 25, 10-22) un cofre elaborado en madera de acacia bañado en oro, de 112 x 69 cm (12,13). La tapa dorada del Arca se llamaba propiciatorio o “asiento de la misericordia” (*Kapporeth*) y representaba el Trono de Dios (EX 25, 17-22). A ambos lados había un querubín dorado, guardianes angélicos y alados, que según la biblia solo aparecían en presencia de Dios.

En Israel estaba prohibida la representación de la imagen de Dios, el Arca representaba la presencia divina siguiendo el prototipo de las imágenes de los templos politeístas. El cofre contaba con unos anillos por los que se introducían unos varales para transportar más fácilmente el Arca cuando se movía el Tabernáculo.

El interior contenía las Tablas de la Ley, maná, y el báculo de Aarón (Ex 16 , 33-34; Núm. 17 ,18). El Arca se llevaba a las guerras y el pequeño establecimiento del Arca se llamaba “*Bet ha-elohim*” (Casa de Dios o de los elhoim). Encargados del Arca eran los “*levís*”, hombres hábiles en el manejo de “*efod*”.

Recordemos cómo fueron muy comunes entre los judíos durante la época de los patriarcas la posesión de “*efod*”, una suerte de máquinas adivinatorias a las que se consultaba casi a diario.

Sin embargo, la literatura bíblica habla de un único Arca y los textos no dejan duda sobre sus características cuanto menos insólitas. Así por ejemplo llaman la atención las precauciones que se debían tomar en presencia del Arca, pues al parecer su proximidad provocaba ciertas enfermedades no aclaradas, llegándose a la muerte, como en el caso de los dos hijos de Aarón, Nadab y Abiú, a los que según las Escrituras del Arca “saltó una llama que los devoró”.

En el levítico capítulo XVI, v 2 encontramos: “dile a Aarón, tu hermano, que no entre en todo momento al Santuario que está dentro del velo, ante el propiciatorio que cubre el Arca, pues puede morir: ya que apareceré sobre el Oráculo dentro de la ‘nube’”

No son menos curiosos los extraños atavíos que usan los levitas cuando se acercaban al Arca, así como las dos capas de tela y una de cuero con que había que cubrir el Arca cuando éste debía ser transportado, materiales estos “no conductores” y aislantes. Otro hecho que llama la atención es cómo en la época de los patriarcas el encargado de transmitir las ordenes de Yavhe era el llamado “*maleak*”, un intermediario cuya presencia se describe “como una masa eléctrica condensada “.

De lo que no hay duda, es de que el Arca servía frecuentemente como oráculo y daba consejos cruciales para la supervivencia de los israelitas a la manera de las estatuas parlantes de los egipcios y a tenor de las fuentes, muy posiblemente atendiendo a las antiguas técnicas rituales teúrgicas heredadas de estos. Por veces, el Arca funcionaba a través de una suerte de “*incubatio*”, como cuando durmiendo el profeta Samuel en el templo sale del Arca una voz que le advierte:

“Voy a hacer en Israel una cosa tal que al que la oiga le zumbaran los oídos”.

Pero definitivamente su función como oráculo está debidamente acreditada en pasajes como los que se hacen mención en Números 10-33, cuando el Arca elige la ruta que los hijos de Israel deben tomar.

El erudito ocultista *Joseph-Alexandre Saint-Yves, marqués de Alveydre*, en su tratado “La Teogonía de los Patriarcas”, abunda en la hipótesis de que el Arca de oro fue construida siguiendo el modelo de las naos de los santuarios egipcios. Todo el texto está dedicado a este particular.

Atendiendo a los pasajes bíblicos, este ocultista nos recuerda como Yavhe hablaba a Moisés a través de un misterioso fuego y en como cuando éste salía de hablar con Yavhe, se podía ver como su rostro desprendía rayos de luz.

En otra ocasión Moisés advierte a Aarón y a Eleazar:

“Guardaos de descubrir vuestra cabeza y de entreabrir vuestras ropas”.

En el Levítico encontramos como el Señor dijo también advierte a Aarón:

“Ni vosotros ni los vuestros bebáis vino ni nada que sea espirituoso, cuando entréis en el Tabernáculo del Testimonio”.

Curiosamente estos preceptos alimenticios eran los mismos que seguían los sacerdotes-teúrgos egipcios. Los sacerdotes, según Plutarco, amplificaban sus dones y sus poderes por medio de “la elección minuciosa de los alimentos”. Parece ser que entendían al cuerpo humano como un laboratorio alquímico que podía ser predispuesto para propiciar determinadas funciones siguiendo unas pautas precisas.

Son pues muchas las concomitancias en derredor del Arca, así como del origen y la condición de Moisés como mago egipcio, que nos llevan a pensar en una “maquina” fuera de época construida según los camones egipcios con el fin de comunicar con aquellas inteligencias llamadas “dioses”.

Por otra parte la existencia en el mundo judío de “intermediarios celestes” esta atestiguada entre otros en los manuscritos del Qumrán (Tratado de los dos espíritus; Libro de la guerra 13 y 17, 7, en 11 Q Melquisedec y en la Asunción de Moisés)

En el Texto Gnóstico copto llamado “*Papyrus Bruce*” (Oxford), magia y Gnosis se mezclan y presentan a un Jesús dando bajo forma iniciática palabras de paso y encantamientos para atravesar el “mas allá” y las “capas” hostiles del mundo astral; también este texto trata del gran nombre secreto e inexpresable de Dios. Las palabras de poder o “*hekau*” como hemos visto ya se mencionan en el Egipto del siglo XVI ac en un capítulo especial del “Libro de los Muertos”.